

tes. No hay tonos, no hay movimientos, no hay hondura. Tiene, además, fallas imperdonables. El teatro es convención. Donde hay dos maderas verticales y un travesaño que las cruza, hay una puerta. Ergo, donde no hay tales elementos, no hay puerta. Los personajes de Discépolo atraviesan las paredes con una frecuencia y naturalidad estremecedora, como algún personaje de Camí, con la diferencia que aquí lo hacen seriamente.

Los intérpretes nada pueden hacer con el texto y la dirección que les ha tocado en suerte. Fernando Labat y Eva Dongé luchan por dar convicción a sus personajes, sin lograrlo. Teresa Blasco está apenas discreta en un papel primitivo. Juan Carlos Palma, como Rosendo, el mensú, es el único que puede sacarle un poco de jugo a su parte. El resto, anodino.

El vestuario de Bergara Leumann es aceptable, excepto en lo que se refiere a Federica. Ignoramos si por exigencias del texto, la protagonista se ve obligada a exhibir un suntuoso vestuario en medio de la selva, lo que resulta, además de incómodo, sumamente gracioso.

La escenografía de Juan Mario Vasta, elemental.

Como "Tiempo de Federica" ha sido premiada en un concurso oficial, cabe

inferir que las restantes piezas son inferiores, lo que, automáticamente, nos autoriza a suponer que vivimos en un país donde la palabra teatro es aún desconocida y donde hay una absoluta carencia de valores en el género. Ahora bien, después de vista "Tiempo de Federica", tuvimos oportunidad de leer varias de las obras postergadas que son, a nuestro juicio, superiores. No es nuestro deseo traer a esta página cuestiones marginales; solamente queremos dejar sentado que, cuando hay un premio oficial, hay que velar por que se dé a la mejor obra, sea de quien sea. Si no existe ninguna merecedora del galardón, que se la declare desierta.

Hay, afortunadamente, en el país, gente capaz de escribir y hacer teatro. Solamente esperan una oportunidad. No se la escatimemos ni nos compliquemos con el silencio.

Como una reafirmación de lo que digo, al mismo tiempo que como una evidencia de la falta de equidad artística que nos gobierna, destaquemos que Delia Garcés, en el minúsculo teatro Candilejas, demuestra que cuando hay talento, devoción y fe, no se necesita otra cosa para brindar el milagro de una representación maravillosa. ♦

arte

julio leonello muñeza: grabado y grabador

● HORACIO JUAN SAFONS

DESDE aquellos días sin número, en los cuales el hombre "garabateaba" en la piedra, puede hablarse del grabado. Desde ese remotísimo ayer, hasta este hoy deslumbrante de conquistas técnicas y expresivas, pueden señalarse muchas obras y muchos nombres.

Grabar es separar, hender, sustraer materia de cuerpos duros, madera, metales, huesos, piedras...

Grabar en hueco (metal) con el agudo deslizar del buril o el negro corrosivo del ácido.

Grabar en relieve (madera) con la gu-

bia que enfrenta acromáticos: negro y blanco.

Grabar en superficie (piedra pulida) con el velo tenue del agua oponiéndose a la densidad de la tinta grasa.

Cada procedimiento genera perfecciones y sutilezas: aguatinta, barniz blando, heliogravado, huecogravado...

La xilografía y los naipes a fines del siglo XIII.

La xilografía y el arte con la Virgen con el Niño Jesús (1418) y el San Cristóbal (1423).

La xilografía y la instrucción popular (1410-1420).

Desde que se descubrió la impresión xilográfica y la estampación calcográfica, ¿cuánto bien ha hecho esta disciplina que no siempre fue considerada como obra de arte?

Bien, es historia, precisemos, creemos que hace ya tiempo que el grabado dejó de tener esa exclusiva finalidad de ilustración que le asignara el siglo XIX y que se ha liberado de ella, indudablemente, gracias a los nuevos recursos técnicos que utiliza la imprenta moderna, pero, sobre todo, en mérito a la participación cada vez mayor de excelentes artistas que, volcados a esta disciplina, le han sabido asignar una función expresiva en sí misma al advertir en ella uno de los mejores vehículos para esa necesidad o perspectiva visual de este siglo que se inclina, antes que al refinamiento expresivo, a la simplificación plástico conceptual. Aquí, en el medio plástico argentino, el grabado reúne a los mejores jóvenes artistas del momento y mantiene una constante de seriedad y logros que no se dan en pintura, en escultura, en dibujo o en cerámica con la intensidad necesaria, verdad esta que no alcanzan a desmentir los envíos oficiales al exterior, en los cuales la especialidad va representada con una o dos obras colocadas a regañadientes.

Julio Leonello Muñeza, que expuso en la Galería "Saber Vivir" desde el 8 de octubre al 8 de noviembre, es uno de estos jóvenes artistas grabadores que, desde una perspectiva conceptual de avanzada y munido de una técnica en función

del hecho plástico, logra obras de calidad y concurre a la jerarquización del grabado como arte.

"La técnica no es más que técnica y por sí misma sólo un medio. La técnica puede ser antiartística cuando salta a la vista...". Lo dicho por Nolce es conocido por Muñeza y es así como supera el mero cuidado técnico, porque lo conoce y domina y fija su atención en la imagen concebida dentro de una problemática simple y densa a la vez: ritmo y color.

Ahora bien, el ritmo, entendido como origen o principio fundamental de la dinámica de la forma, es una condición de toda obra y debe diferenciarse del compás, que es la mera repetición uniforme, pero Muñeza logra el ritmo al integrar distintos elementos que concurren favorablemente al todo de la obra, con lo que alcanza una gran fuerza expresiva, e incorpora el color en función de los factores formales.

Los contrastes de factores tonales y formales, depurados y medidos, mantienen una relación visual de sensibilidad vigorosa y se insertan en vibrantes diagramas, expresivos en su dirección, discontinuidad o disonancias.

Hay un diálogo de equilibrios, establecidos con un sentido estructural que señala la búsqueda intensiva de formas plenas, y el espacio, por momentos equívoco, suele ser también profundidad.

La alternancia de figuras, la analogía entre factores tonales o formales, junto con aquellas condiciones o cualidades subjetivas de los elementos plásticos, configuran un lenguaje preciso, de elegante audacia, que concluye con claridad un acontecer expresivo de alta factura.

Lo dicho debe desarrollarse y explicarse sobre datos bien determinados de las obras y sus temas, basados en personajes mitológicos y el poema del Panchatranta, ya que de todo lo visto en este Mes del Grabado que fue octubre, la obra de Muñeza resalta por su técnica, su contenido y su conclusión expresiva. Hoy el tiempo nos apura, quedamos comprometidos para el próximo número de "Estudios". ♦